

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

EL IMPERATIVO DE LA PARTICIPACION EN COSTO EFECTIVIDAD Y CONTROL DE CALIDAD EN NUESTRA INSTITUCION

El costo progresivo de la entrega de salud, el aumento de los sistemas prepagados de salud y la creciente competitividad en la prestación de servicios son realidades que debe enfrentar toda institución asistencial para mantenerse vigente y proyectarse hacia el futuro. Esta labor es aún más difícil en ambientes académicos en que hay gastos adicionales. El envejecimiento de la población, el aumento de sus expectativas de salud, el desarrollo de nuevas tecnologías y tratamientos caros, así como el aumento del costo en la entrega de servicios, son factores que han aumentado el precio de la medicina y sobre los cuales, como profesionales médicos, no tenemos mayor influencia. Sin embargo, sí podemos y debemos modificar la gestión médica y administrativa en todos los niveles e identificar aquellos estudios, tecnologías y tratamientos que tienen relevancia.

El control continuo de calidad es un método científico esencial para mejorar nuestra gestión médica y administrativa. Desarrollado por el físico americano Deming y utilizado con gran éxito por la industria japonesa, nos permite adquirir información y datos sobre una problemática, desarrollar un plan de acción, ejecutarlo, evaluarlo y modificarlo periódicamente. Este método permite considerar la atención médica como un todo, incluyendo el valor de la prevención, diagnóstico precoz, las distintas formas de estudio y tratamiento, el seguimiento y la rehabilitación posterior.

El futuro estará orientado en forma creciente a disminuir los costos, mantener o mejorar calidad y a hacer al médico más responsable por el costo de las prestaciones y por la calidad de éstas. Es esencial la interacción entre el personal administrativo, médico y paramédico para determinar costos, disminuirlos y optimizar recursos. El médico no podrá desentenderse de este proceso, ya que sólo él conoce las sutilezas del manejo médico para identificar los aspectos del estudio o tratamiento en los cuales pueden disminuirse costos sin alterar la calidad. Para mejorar la relación costo - efectividad, parece necesario el desarrollo de pautas para la evaluación y tratamiento, elaboradas por expertos reconocidos en la materia y dentro del contexto de nuestra realidad económica, con el propósito de ser usadas como sugerencias en el manejo de enfermos. Además, la existencia de pautas científicamente elaboradas por autoridades y organizaciones médicas proporcionan más respaldo legal a las acciones de un profesional que el uso indiscriminado de estudios en un ámbito sin normas. Asimismo, la estandarización de procedimientos basados en costo-efectividad, asociada a control de calidad, parecen técnicas esenciales para mejorar este aspecto. Si bien los

recursos en nuestro medio son limitados, el médico ha dispuesto de amplias libertades para planificar la evaluación y tratamiento de sus pacientes. Es claro que se le exigirá mayor responsabilidad por sus acciones tanto en lo que se refiere a costo como a resultados.

Los cambios que están ocurriendo en el ámbito de la salud están teniendo repercusiones importantes en la educación médica, en el tipo de profesionales y en la cantidad de estos que se necesitará en el futuro. Los conceptos de costo - efectividad y responsabilidad por nuestra gestión médica deben ser entregados a las futuras generaciones de médicos, pues de lo contrario resultarán profesionales obsoletos para el medio en que deberán ejercer. Por otra parte, entre otros factores, el aumento de eficiencia profesional y el desarrollo de pautas de manejo de enfermos está creando, en algunos medios, exceso de algunos especialistas y falta de otros.

Las prioridades en instituciones académicas han debido definirse. No ha sido fácil para las instituciones académicas reconocer que, para su sobrevivencia, es esencial la solvencia de la empresa de salud con que ellas se relacionan o de la que forman parte. Si la empresa de salud no es costo - efectiva, competitiva, exitosa y de calidad, la institución académica corre el riesgo de atrofiarse y desaparecer. Esto lo han entendido incluso aquellas instituciones de gran renombre académico mundial, por cuyos pasillos caminan autoridades en distintas especialidades médicas y de investigación, incluyendo agraciados con premios Nobel. La solvencia y fuerza de instituciones académicas depende de la fuerza de la suma de sus partes, que incluye investigación, docencia y asistencia, siendo todos estos estratos indispensables y complementarios para el éxito. Por ello, las instituciones académicas han debido prestar más atención a su empresa de salud, a sus clínicos, competir por enfermos a través de la calidad de sus servicios, desarrollar Servicios de Urgencia, convenios con Isapres y Grupos Médicos, formando una red de salud y desarrollar programas multidisciplinarios. Se ha reconocido también la necesidad de características de liderazgo distintas a las tradicionales.

El control de costos despierta inquietudes éticas de distinto tipo. Por una parte, es difícil para los médicos no poder dar un tratamiento determinado a un paciente por falta de recursos. Sin embargo, también nos debemos cuestionar la ética de utilizar recursos excesivos para paliar la falta de conocimientos o experiencia y de no referir problemas complejos o infrecuentes a aquellos profesionales preparados para manejarlos tanto del punto de vista costo-efectivo como de resultado final.

Parece claro que para la sobrevivencia de nuestra institución, la empresa de salud debe ser exitosa y nuestra gestión médica y administrativa optimizada. Esto requerirá un esfuerzo de todos nosotros. En este número del Boletín se describe el método de Control de Calidad y su aplicación en medicina, se discuten algunos problemas médicos dentro del contexto

de costo efectividad y se incluye un capítulo en la mejor utilización de recursos para investigación clínica y básica.

Deseo agradecer al Dr. Rodrigo Moreno, Editor del Boletín de la Universidad Católica por su gran esfuerzo, y a los autores de los distintos trabajos por su excelente contribución a un área relativamente novedosa pero esencial para nosotros.

Dr. Ricardo Rossi Fernández
Profesor Adjunto, Departamento Cirugía Digestiva
Profesor Asociado, Universidad de Harvard.